

Desvelo de jazz

Juan Andrés Pérez

Image not found.

Capítulo 1

Nada puede igualar el escuchar un buen jazz inspirador, junto con el tecleo de la máquina de escribir. Falta que el LP nunca termine, que fuera eterno, al igual que la botella de ron para lograr terminar mi obra, lo único que quiero que acabe para poder iniciar la siguiente.

Hay muchas ideas en mi cabeza que no logro conectar, algunas de ellas se convierten en relatos que doy a conocer. Mientras que las restantes solo van a parar a mi libreta de ideas para ser canibalizadas para ser el relleno de algún relato, o rotas en fragmentos para acomodar un dialogo, una ubicación, una descripción.

El hielo y la Coca-Cola son otras dos cosas que también deberían ser eternas, pero si el hielo fuera eterno muchas cosas carecerían de sentido, como ver su lento derretir en un vaso con buen licor, viendo como estropea el proceso de destilación del fabricante, esa ardua tarea que fue a dar al traste, pero que sin embargo termina en el hígado de los consumidores. Ahora que lo pienso, ¿qué es la eternidad?

¿Acaso es lo mismo a lo que llamamos inmortalidad? No, tienen que ser diferentes, porque nadie puede vivir para siempre, puede que la obra lo sobreviva con mayor o menor fama, entonces es la obra que se ha vuelto eterna pero su autor no es inmortal. Y tampoco podemos hablar de eternidad porque no sabemos cuánto tiempo debe pasar para que podamos llamar a algo eterno. Si lo más longevo que podamos conocer, como el sol, ha de tener un final en el que consumirá el pedazo de roca donde tenemos instalada nuestra existencia también perecerá.

Eternidad, tan esquivo concepto que se perpetúa en el tiempo. Sólo Dios es eterno, porque así escrito está.

Ya no estoy para dar discusiones al respecto, a medida que pasan los instantes me alejo de la eternidad por concentrarme en escribir, dejándome llevar por el ritmo de mis propios pensamientos materializándose en la presión de las teclas que tengo en frente y como salen impresas las palabras en una hoja que ya no es tan blanca.

Entonces me asalta otras dos preguntas ¿lo que estoy escribiendo lo leerá alguien después de mi muerte? ¿lo que estoy escribiendo durará un tiempo considerable como para que la gente tenga a bien decir que estoy vivo a través de mi obra?

A cada interrogante me surgen más dudas, ¿para qué quiero yo ser recordado a través de mi obra?, eso se lo debo a esa sed creadora que hay en mi interior, aquellas ansias de estar creando que son como una hoguera dentro de mis entrañas y que no me dejan en paz, ni siquiera cuando duermo, porque al levantarme debo escribir lo que he visto en el mundo onírico como si se trataran de historias celestiales que han de contarse a futuras generaciones.

No sé, tal vez ese sea mi propósito en la vida, escribir para que la gente lea esto en su voz mental, entrenándose a sí misma a emular mis propios pensamientos hechos palabra sobre un trozo de papel. Pero entonces no les estaría dando buen ejemplo al haber dicho que el agua se debe

mezclar con una bebida destilada, más aún combinada con otra azucarada y que para colmos del descaro que se deba tomar para hacer algo en la vida.

Ahora que lo pienso, siempre he llamado ese mi vicio para escribir, y que como en muchas manifestaciones del arte hay varios vicios relacionados, unos más graves que otros y peligrosos para la salud del individuo que quiere sobrepasar lo que con sus propias fuerzas es capaz de hacer. Entonces señor lector, por favor no siga mi mal ejemplo, no se deje llevar por la mundanalidad que da una ilusión de alegría dentro del corazón porque el precio a veces es más alto de lo que estamos dispuestos a pagar.

Señor lector, por favor destruya esto que ha tenido a bien leer y dedíquese a tener una vida, salga y contemple el mundo con sus sentidos. Disfrute de lo que queda de esta bella creación puesta a nuestro servicio y corrompida por la ambición del hombre que depreda todo lo que ve a su paso, incluso a su propia especie.

Haga de este un mundo mejor, en la medida de sus fuerzas, convenza a otros que hagan lo mismo. No me pregunte qué debe hacer porque no le puedo dar respuesta a eso. Cada quien es bueno para algo en particular, como cocinar, hablar, escribir, correr, pensar. Que cada quien busque y encuentre la iluminación necesaria para responder esas interrogantes.

Señor lector, no sé por qué he escrito esto, debe ser por lo avanzada de la hora en que me encuentro, luchando con el sueño para mantenerme inocuamente despierto, escuchando música en la cual no hay voces y que los instrumentos quisieran contar de manera armoniosa una historia que no puedo dilucidar, o es el mismo sueño y no la lucha contra él lo que me lleva a escribir esto.

¿Usted señor lector qué opina?